

céptico rechazo de las explicaciones totalizantes y el dogmatismo lleva al actual relativismo juvenil, que rompe con el utopismo de sus mayores y se lo reprocha. A ello cabe añadir, en el caso español, la especial simpatía que despertó Cuba por sus lazos de familia con España, y el tópico de que los españoles han de ser heroicos y sangrientos, y que les están vedadas la mediocridad y la sensatez de los países desarrollados. Destacó también Pradera la habilidad de Edwards para sintetizar crónica y novela, salvando el mero testimonio por su calidad literaria. Especialmente agudo juzgó el retrato de Neruda, suerte de cardenal del Renacimiento que siguió fiel a Roma aun cuando había perdido la fe en Dios.

Fanny Rubio consideró que los libros de Edwards son libros de aprendizaje y que todo escritor auténtico, como él, es siempre inoportuno, disidente, persona non grata, afecto a «meter los dedos en el ventilador». Destacó la relación entre experiencia y literatura, en la síntesis de la novela, la complacencia en lo decadente, la reunión de sentimientos de culpa y persecución con el ejercicio de las letras. En cuanto a su visión de Cuba, siendo muy crítica, no es corrosiva, aunque señala el fracaso de la revolución en tanto no pudo enderezar la economía y convivir con las libertades, sin perjuicio de sus iniciativas de mejora social.

Edwards recordó que, en torno a

1970, todas las personas que el trataba pensaban lo mismo de Cuba, pero no lo decían por considerarlo inoportuno. Cuba, por esa fecha, era la imagen del futuro chileno y Edwards se dijo entonces: no quiero este futuro para mi país. Seguramente lo salvó del doble discurso su tendencia a la literatura subjetivista del yo, aprendida en Stendhal. En un país como Cuba, sencillamente, no podría haber sido escritor. En cuanto a Neruda, juzgó que el de carne y hueso es mucho más poético que el oficial. Hay que revisar el tópico nerudiano y recordar que, en privado, Neruda rechazaba el comunismo convencional y el gobierno de la Unidad Popular.

El día 29, con la moderación de Eva Valcárcel, intervino Gustavo Guerrero, quien señaló la importancia concedida por Edwards a lo biográfico en la ficción, en contra de las dominantes tendencias estructuralistas que proclamaban la muerte del autor. Edwards describe en sus libros a Edwards como personaje biográfico y éste acaba siendo, dialécticamente, un resultado de su propia literatura.

Federico Schopf analizó *Museo de Cera* (1981), que fue leída en su tiempo como pieza de oposición y resistencia a la dictadura, y hoy es exaltada por su costado paródico, que anuncia el final de los grandes relatos. Edwards reivindica al individuo frente al estereotipo social de la clase, un individuo carente, fragmentario, frus-

trado, solitario pero no aislado, sino vinculado con su medio. *Museo de Cera* es una novela política, pero hecha en clave alegórica y no realista.

Edwards confesó no poder explicar sus libros. Éstos están escritos con determinadas palabras y contarlos con otras palabras implica

alterar sus historias, contar otras historias. Siempre, dijo, utilizó los elementos de la memoria pero con tal libertad que la memoria acabó siendo un invento.

La Semana terminó el 31 con un diálogo entre Edwards y Mario Vargas Lloss, que publicaremos en un número próximo.

## En América

### ***Hispanamérica: un cuarto de siglo***

La revista *Hispanamérica*, que dirige el crítico y profesor argentino Saúl Sosnowski en la universidad norteamericana de Maryland, ha cumplido veinticinco años de edición ininterrumpida. Con tal motivo tuvieron lugar en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires unas jornadas sobre *América Latina en sus revistas*, entre el 27 y el 29 de octubre de 1997. Se pasó una mirada panorámica sobre diversas publicaciones del subcontinente y participaron, entre otros, Horacio Salas, Jorge Schwartz, Eduardo Romano, Bernardo Subercaseaux, Jorge Lafforgue, José Emilio Pacheco, Adolfo Castañón, Guillermo Sheridan y Ambrosio Fornet.

### **El Mercosur y el arte**

Durante los meses de octubre y noviembre de 1997 se celebró en

Río Grande do Sul (Brasil), la primera Bienal de Artes Visuales del Mercosur, en este caso con especial acento de homenaje al pintor surrealista argentino Xul Solar.

La exposición se dividió en tres secciones: constructiva, política y cartográfica. Junto con la muestra principal, cuya sede fue la ciudad de Porto Alegre, hubo una paralela de artistas jóvenes, seminarios y conferencias de temas afines. Actuó como curador el conocido crítico de arte brasileño Federico Moraes y hubo representantes de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia y Venezuela.

### **Thomas Mann en Brasil**

No pocos vínculos profundos tiene Thomas Mann con la América del Sur. Su madre, Julia da Silva Bruhns, era brasileña y el futuro escritor tuvo un ama de cría negra. Su último texto, *Las confesiones del estafador Félix Krull*, se

interrumpe cuando el protagonista está por viajar a la Argentina, a la caza de una rica heredera convenientemente provista de vastas ganaderías.

Estas consideraciones llevaron a la Secretaría de Turismo y Cultura de Paraty, en la brasileña Costa Verde, la Casa Mann de Lübeck y el Goethe Institut, a organizar unas jornadas bajo el lema *Ein Leben zwischen zwei Kulturen* («Una vida entre dos culturas») que tuvieron lugar entre el 25 de octubre y el 2 de noviembre de 1997 en la

premencionada localidad del Brasil, y entre el 4 y el 11 de noviembre en São Paulo. Hubo conferencias, proyección de filmes basados en textos del escritor lubequés, sesiones de danza y música, visita a lugares típicos donde pudo ocurrir la vida de doña Julia Frau Mann y hasta un encuentro con el nieto del escritor, el psicoanalista y narrador Frido Mann.

Con ocasión de estas actividades se inauguró en Paraty un Centro Cultural Eurobrasileño que lleva el nombre de Julia Mann.

## El fondo de la maleta

### *Iberoamérica pinta*

La madrileña Casa de América acogió en sus salas, entre el 30 de octubre y el 30 de noviembre de 1997, la exposición *Iberoamérica pinta*, compuesta por las 63 ilustraciones originales a otros tantos títulos de la colección Periolibros, que ha distribuido, en cinco años, y por todo el subcontinente, 120 millones de textos literarios en forma de suplemento de periódicos. Las obras fueron seleccionadas por una comisión que formaron Jorge Amado, Alfredo Bryce Echenique, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Augusto Monterroso y Fernando Savater, a la que apoyaron la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica de México.

Como en toda exposición basada en un hecho externo, es decir no en un criterio selectivo, la muestra es heterogénea y carece de unidad. Quizás estas deficiencias sean también su ventaja, pues exhiben una población de nombres consagrados (Botero, Carybé, Cuevas, Guayasamín, Granell, Matta, Tamayo, Tápies, Toledo, Vieira da Silva) junto a una cantidad de nombres novedosos para el espectador español, que exhiben la incontable variedad de perfiles de la plástica que se produce en América Latina, España y Portugal.

Por una vez, gracias al azar o a sus secretas leyes borgianas, el pintoresquismo subtropical es ínfima minoría. No es que merezca denuesto, sino que ha de ocupar